

# LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

## Momento de prueba

(Está demás nombre en esta dedicatoria; harto lo conoce a quién va dirigida).

Los grandes momentos señalan a los grandes hombres. En el peligro es donde puede hacerse la ostentación del valor y no en la farolera de las palabras.

Ser grande equivale a lo mismo que destacarse por encima del resto del prójimo, con posturas altivas y con actos remarcables.

El mejor luchador no es quién se jacta de serlo sino el que puede probarlo en las ocasiones que reclamen su presencia.

Yo prefiero a todos cuantos han sido foguados por los cartuchos de la decepción y del desengaño y que conservan no obstante un resto de refinada subjetividad, y no a todos los enamorados idios de una vida paradisíaca y extramuros; concebida en el afiebramiento de la quietud masturbadora de la corriente normal de su medio y de su espíritu. Y esto, porque la vida es mas bien practica que no teórica, y porque la resistencia no pueda darse exacta sino está basada en el ejercicio de la confrontación y de la comparación.

«La costumbre es una segunda naturaleza» y por consiguiente, también ella desde que está mas cerca de nosotros, nos puede cambiar o fijar en el molde primitivo donde fuimos plasmados, caracterizándonos en el fijo verismo de la realidad.

Es preciso combatir para conocerse capaz de vencedor como es preciso ser vencedor para saberse capaz de combatir con éxito.

Las pruebas del hombre hay que buscarlas en sus lados difíciles; y el foguero de la decepción y del desengaño pueden servir y siempre, para fortalecer y generar las mas preclaras y hermosas ensoñaciones del futuro.

Precisos son los grandes momentos para que se destaquen los hombres.

## CHANTECLAIRE

### Idea de gobierno

Los gobiernos nunca ceden a los pue-

blos sino aquello que los pueblos supieron imponer y conquistar. Las leyes son letra muerta cuando falta la fuerza que las imponga o que las respete.

Estamos acostumbrados a ver día por día tantas constataciones de esta índole, que si por nosotros fuera, ni nos ocupáramos del asunto; pero, como existen aun muchos ilusos o fanáticos de la política, es necesario que tratemos una vez mas de mencionar este gineceo de los hombres.

La política, sigue por una ley incorruptible del tiempo, de evolución en evolución, tratando siempre de adaptarse a los ambientes y circunstancias. Así hemos visto como en el terreno de la política, los sistemas imperiales y monárquicos han debido ceder y en muchos países a la democracia y hasta al mismo socialismo de estado. Pero, si el imperio y la monarquía no pudieron conformar a sus súbditos en las legítimas exigencias que demandaban y que les pertenecían; la democracia y el socialismo van haciendo otro tanto, poniendo de relieve con su ejercicio lo inútil de sus formulas, y dejando cual pago de sus pueblos, una esclavitud igual con sus collares diferentes. Víctima idéntica es el esclavo del imperio mas absoluto como lo es también el ciudadano de la república liberal o socialista. Y esto, porque jamás los gobiernos podrán satisfacer a sus dirigidos, sino en lo que la esencia de sus sistemas le permiten. Esencia que ante la libertad del hombre, resulta opuesta por su carácter exclusivo y conservatriz.

Son tan imperiosas las exigencias del medio; que en la política, por mejores intenciones que quisieramos reconocer en sus figuras representativas, habrá un fracaso mientras no cuente con el beneplácito de la mayoría. De ese modo, el pueblo únicamente, es quien, y aunque aminorado, pueda dispensarse el gobierno y las concepciones de vida que se merece. Persuadir de un modo distinto, no es mas que equivocarse a sabiendas; máxime, cuando en los últimos tiempos, las fórmulas mas aventajadas de gobierno, han sido en la práctica una negación completa de las aspiraciones igualitarias del hombre.

Todo gobierno es una tiranía mejor o peor disfrazada, y tanto valen muchas repúblicas democráticas como muchos

imperios absolutos. La idea de gobierno no puede dar beneficio sino es en la medida del pensar y del criterio de cada uno, y mientras esto no se realice, el gobierno colectivo seguirá siendo una ficción.

Imperio o monarquía; estado confederado o república socialista, es el engaño de tontos y el "modus vivendi" de los pécaros.

TEOCRITO

## EL LUCHADOR

Ni es la fuerza hecha ley quien le detiene, ni es tampoco el luchar de su existencia; ni el potro del dolor a su conciencia en los gestos viriles interviene.

La flor de su ilusión no hay quien cercene ni hay quien pueda llevarle a la impotencia. Lejos está de toda decadencia, y solo vive en vida que mantiene.

Fuerte, atrevido, con embate fiero; impone las doctrinas de sus credos envueltas en un manto de esperanza.

Y en tanto que va alzándose altanero, se dibujan cercanos y muy quedos claros amaneceres de bonanza.

A NIL.

## Páginas de controversia

### Ciencia y Religión

N. de R.— Una deferencia especial de nuestro colaborador Egilio Panella de Montevideo, nos permite ofrecer estos interesantes artículos de polémica, sostenidos en unión del inteligente periodista y escritor de aquella ciudad, José Virgilio Díaz.

«Libre Examen», tiene a satisfacción por consiguiente, el poder anticipar la primicia de una controversia, que como puede verse por sus dos primeros artículos, es todo un exponente de cultura y de nobleza, resultante de espíritus ideológicos distintos, pero que persiguen una meta única: la verdad.

Siempre dentro de sus propósitos, es pues plausible que esta ho-

ja cobije en sus columnas una discusión, cuyos prolegómenos van tan bien iniciados.

Olvidábamos decir, que su origen responde, a ciertos juicios emitidos por Panella en «La Falange» de la que es director, y que se relacionaban con el artículo «Corpus Christy» de José Virgilio Díaz.

Dejamos la palabra a las partes.

Sr. Egidio Panella.

Presente:

Agradezco el comentario elevado y ceptuoso que dedica «La Falange», a un artículo publicado por el que suscribe sobre «Corpus Christy», y en el cual hacía comentarios sobre la necesidad de la existencia de la Religión.

Como Vd. es un hombre al cual tengo por libre de prejuicios, de cargas, de contemplaciones acomodaticias, que lucha por la Justicia y la Verdad, por cuyo idea les yo también luto, deseo que publique en el diario de su digna redacción, mi réplica al comentario que bajo el título de «Religión y Filosofía» publica «La Falange» a mi artículo sobre «Corpus».

Ante todo, los asuntos sobre Religión, tienen para mí, una significación grave, trascendental y profunda; y entiéndase que bajo el nombre genérico de «Religión» comprendo al Cristianismo, Budhismo, Catolicismo, Brahmanismo, Mahometismo, Sinthoismo, etc, etc.

Desde la aurora del mundo los hombres han tenido Religión: todas las razas a través de todos los tiempos han tenido su divinidad, o en otros términos, una metafísica completa de la Vida, el Mundo y el Universo.

Por consiguiente, nos encontramos de lante de un asunto que tiene una importancia venerable, digna de ser tenida en cuenta de un modo serio y elevado.

¿Sirve o no sirve la Religión de consuelo a millones y millones de seres humanos?

¿Por que se quiere destruir a la Religión, y que fin se persigue con ello?

¿Que apoyo espiritual se da en cambio a la especie humana, si se suprimen todas las formas de fe?

La especie, no se compone de eruditos ni de pensadores. Una pequeña minoría va a las Universidades y bebe la ciencia o lee y se instruye. La gran mayoría queda sumida en una ignorancia completa.

Para los primeros, ilustrados y pensadores, basta la filosofía para calmar su necesidad metafísica o explicación acabada del Mundo, la Vida y el Universo... para los otros, los ignorantes, la Religión colma y llena esa necesidad.

El hombre es un ser metafísico por excelencia, y en el delicado y tierno niño ya se manifiesta esa necesidad perentoria y ardiente cuando una buena maña

le pregunta a su padre: ¿Papá, quién hizo el Mundo?... Es decir, que el niño desea una respuesta a su curiosidad de alcanzar la CAUSA PRIMERA!

No soy un Clerical, ni reaccionario, ni obscurantista. Defiendo la religión colocándome en un plano elevado, fuera de las consideraciones vulgares y simples con que se la ataca, por cuanto el hombre repito, siente la sed ardiente de una explicación de saber el origen y fin de las cosas, abarcando todo el conjunto, explicación que la Religión da de inmediato... y para lo cual la Ciencia y la Filosofía dan un rodeo inmenso; y casi no llenan su objeto, por cuanto la misma Filosofía de Spenser, llama a lo absoluto o causa primera, *lo incognoscible*... Y la Ciencia para dar una explicación del origen del hombre en la Tierra, se pierde en un dedalo de teorías encontradas...

No soy católico ni liberal; soy un simple espíritu filosófico a quien anima su inmenso deseo de conocer a la verdad.

Infinitos son los seres humanos que necesitan el consuelo piadoso y confortante de la Religión; en sus pesares, sus ansias sin término, sus necesidades infinitas, sus cruentos dolores, aliviar en un mundo de sufrimientos sin término. El cristianismo afirma: «Que este mundo es un valle de lágrimas» y dice la verdad. ¿Dónde existe un hombre feliz? ¿Dónde está ese ser maravilloso y excepcional que ha alcanzado en este mundo la felicidad.

Yo solo veo seres llenos de necesidades, atormentados por ardientes deseos, con penas sin término, con dolores infinitos, sean reyes, mendigos, banqueros o faquines...

El Budhismo por su parte afirma lo siguiente en su quinta esencia: «Con nuestra presencia en el mundo hemos turbado la serenidad y reposo de la Nada... debemos alcanzar el Nirvana a través de una larga purificación en el dolor y el martirio por el hecho de haber turbado la quietud suprema de la Nada, a fin de volver de nuevo a alcanzar el estado de beatitud serena y eterna».

El verdadero Cristianismo, en su esencia, reputa al mundo como un lugar de penitencia, y que hemos pecado por el hecho de haber nacido. Traemos un pecado original, afirma el Cristianismo.

El Budhismo, rama mayor del Cristianismo, afirma que: hemos pecado por el hecho de turbar la serenidad de la Nada, con nuestra aparición sobre el Mundo, debiendo reconquistar el estado primitivo con la penitencia y a través de una serie de vidas, hasta alcanzar la verdadera purificación, o la perfección.

La misma religión Católica tiene sus cosas buenas. Su culto es pesado, su exterioridad está cargada de alegorías, es sumtuosa, llena de imágenes, de oropeles, de casullas, de campanas, rosarios, agua bendita, cirios, plegarias, plañideros; sus sacerdotes son hombres contra natura pues ha

cen voto de castidad... piden plata en todas formas para las animas, venden misas y funerales y lotes en el Paraíso... Pero a través de todas esas cosas; en el fondo, sirve de consuelo en la vida y en la muerte a millones de seres humanos, y les da una explicación acabada y completa del origen y fin de la Vida, el Mundo y el Universo, que es lo real y verdaderamente importante.

Los que atacan a la Religión Católica, por que un cura se robó a una monja, o por que un sacerdotán hizo alguna diablura, no entienden nada de lo que es la Religión en su verdadera y recóndita esencia.

Yo desprecio por completo los ataques que se hacen a la Religión Católica para ver en ella el consuelo soberano y magnífico, pan espiritual de primera calidad, que mitiga los dolores morales de infinitos creyentes de buena fe.

Repito, que si es tan malo el Catolicismo, los que lo atacan están en el deber de fundar una nueva Religión, fundando una nueva metafísica que todo lo explique de un solo golpe, y al alcance de todos, y que consuele en la vida y en la muerte.

Por el momento, es cuanto tengo que decir, defendiendo la necesidad de la religión en el mundo.

Si se me contesta en la forma conceptual y elevada con que «La Falange» ha comentado mi artículo sobre «Corpus Christy», escribiré una serie de 20 artículos sobre el mismo tema entrando entonces en consideraciones más detalladas.

José Virgilio Díaz

## Religiosamente...

—o—  
Todo lo que surge espontáneo y con evidentes pruebas de sinceridad y de fe, aunque con excesivos síntomas de cordura, es digno de respeto y me enorgullece, cuando, como en el caso presente, me obliga a no hacerme solidario de sus escrúpulos y de su conciencia...

Luego; ¿quien no razona ante el grado, la seriedad y la veneración del Sr. Virgilio Díaz? ¿Quien no osaría descubrirse por admiración ante su exquisita ternura y piedad profunda a la inconciencia?

Pero la piedad del Sr. Díaz por ser demasiado angélica, lleva consigo el pecado de ser inicu, de ser homicida... El no cree en la verdad de las religiones, porque lo mismo le da Mahoma que Cristo, y cuantos dioses de piedra se hayan esculpido en el marmol y en los cerebros, pero la estimula como una necesidad anestésica; como un consuelo para aliviar los dolores que en la tierra crearon los mismos hombres.

¿Como no puede ser destruíble la religión si ella la creó el artificio humano?

¿Porque ha de estimularse, si ella encierra el engaño, subyuga las conciencias

## Libre Examen

consterna, somete y postra al mismo espíritu de conservación?

Que ella aplaque una curiosidad, como la de querer saber de quien es hijo este Caos, no tiene ningún derecho en humillar a los hombres ni a obligarlos al encierro denamamiento perpetuo. Luego, esa hermética satisfacción de los dioses no es mas amplia ni mas dulce y menos misericordiosa que la que da la ciencia materialista y la filosofía.

La metafísica de la religión se remonta a la aparición de los dioses y, contrariando todas las leyes naturales de una fuerza real y evidente, incluso la metamorfosis, nos habla de una perfección humana tan igual a la de nuestros días! ¿Puede ser esto una explicación acabada? El mismo aldeano creyente, sino fuera por la gran presión sugestiva que lo agobia, se convencería del despropósito sembrando el poroto y viendo nacer a la planta...

Darwin, Haeckel y tantos otros que la memoria no me permite recordar ni comentar—dado que no me atrevo a repasar la historia para refutar la influencia de las religiones—si bien no han explicado en una forma azabada el origen del hombre y de las especies porque no han sido suficientemente dogmáticos para decir «es así»; sin embargo dan una satisfacción mucho mas amplia, mucho mas verdadera y reconfortable que la que Vd. Sr. Díaz supone en la «Ciencia» de las religiones. Ellos si han venido a quitar el anestésico a la grey humana no han venido a herirla, no han venido a quitarle el sosiego ni a perturbar las fibras de su amor; han venido a decirle «tonta no sufras, no idolatres, vuela que el mundo es tuyo; vive ¡vive!»

A Vd. Sr. Díaz, con su lenguaje expresivo, lleno de candidez y de misericordia, sería atentatorio tratarle con dureza, pero a otro que dijera que no es un confortable, un goce, un existir en el concepto claro de lo que es el mundo; de la vampira que es la burguesía; de lo humillante que es un gobierno; de lo infuoc y tétrico que es el misti-ismo religioso, merecería que se le dijera ¡cínico! Los creyentes en la mentira religiosa al exhalar sus últimos suspiros ven un mas allá, pero si nos atenemos al juicio de la ley de Dios para con los pecadores, han de ser muy raros los que en sus estertores no se espanten o aterroricen ante la expectativa de la justicia divina...

El ateo, en su hora final, convencido que la barafúnda humana no le ha ocasionado mas que trastornos, (y esto lo dice Vd. tambien) no tendrá temores ni visiones funestas, y si un remordimiento podrá preocuparle será el de haber vivido desgraciadamente... Sin embargo, el «mas allá» (preconcebida convicción de volver a la nada) le será un alivio, un encanto, una dulzura, una delicia...

De modo que la mentira religiosa si ejerce una influencia consoladora, es

creencia que solo se alberga en contadas cabezas, y, estas, tienen necesariamente que pertenecer a los que jamás lograron un placer natural, a los que no hallaron sociabilidad y a las que despreciaron a la naturaleza por los prejuicios de los hombres...

Luego, creer necesario un rito, un salmo o una humillación para olvidar los efectos de las cadenas esclavizadoras, es de una cobardía insigne; es el perfecto suicidio del apocado. Además ridiculiza a la religión de una manera estúpida, la despoja de las virtudes que sus prosélitos le quieren atribuir y la presenta como «una aplaca vicios»; lo mismo que el alcohol, la orgía y el rapé...

Esto es todo lo que tiene por dentro la santísima religión. Ahora, por fuera, «su exterioridad cargada de alegrías, de imágenes, de oropeles, de capillas de campanas, agua, cirios, etc.» ¿No le parece a Vd. demasiado irritante en la época de hambre que pasamos? ¿No será demasado salvaje la robustez de los templos comparada a la mísera covacha de obreros? El tañido de las campanas... el incienso... Mire; los niños de hoy—aun a los que se ha logrado meterles a Dios en la cabeza—prefieren a todo eso una sección completa de cinematógrafo.

¡Los convence mas!

EGIDIO PANELLA.

## Parásitos

—s—

Allá van, casi siempre en bandadas como los gansos, y son tantos que, desgraciadamente, forman legión; son los bu langueros de las manifestaciones patriotas; son esa juventud tan cantada por los colosos del cuarto poder; son los que bajo la apariencia de una cultura superior esconden un espíritu tan burdo como el de cualquier patán de los bajos fondos. No hay mas que escarbar un poco en sus cerebros para convencerse de que no tienen mas que un ligero barniz de ilustración, fruto de la enseñanza rutinaria del actual sistema escolástico; simulan practicar una moral elevada que no vacilan en violar cuando esto les reporta una satisfacción, por pequeña que sea a sus bajas pasiones, hijas de la moral jesuita que con el ejemplo le inculcan en sus caducos hogares. Esos que suben arrastrándose y miran con desprecio a los que, materialmente, estan en plano inferior, pero a quienes moralmente, le medando la frase del poeta, no podrían servirles ni de lacayos.

¿Queréis verlos? ¡Ah! no los busqueis en las horas matutinas por las amplias avenidas de Palermo, aspirando el aire puro y sano de esos parajes que da vida y energías, mientras el sol esplendente

derrama pródigo en la tierra la fiebre de sus oblicuos rayos: a esa hora debe estarse en la cama para descansar de la juerga nocturna.

No los busqueis tampoco en las bibliotecas del municipio, verdaderos templos del saber que hacen honor al país pero que por lo desiertas son una vergüenza nacional.

Pero los vereis llenar los hipódromos en los días de *reunión*, o en los garitos discutir con gran acopio de datos hasta la tercera o cuarta generación sobre el poder de los remos de tal o cual caballo, las veleidades del azar o los caprichos de la fortuna.

Los vereis tambien en horas vespertinas en las puertas de los cafés obstruyendo el paso a los tranquilos o preocupados peatones, festejando con sonoras carcajadas las groserías que para ellos son chistes ingeniosos, molestando el pudor de las mujeres con palabras obscenas que ellos creen piropos espirituales.

Y en horas mas avanzadas de la noche, los encontrareis (tápate las narices, lector) en los prostibulos de los alrededores, donde estan a sus anchas y son como de la familia, tolerando'se todos los abusos en atención a que *los muchos estan alegres*.

Esos son los propios, los verdaderos parásitos de la sociedad.

J. Camorán.

## A un esclavo

—s—

Tú, que inclinas humilde la cabeza bajo el yugo del amo que te explota; tú, que vives la vida del ilota mientras goza «El señor» con tu riqueza.

Tú, que a veces aguantas su feroz cuando tu espalda sin piedad azota, y a cada latigazo, rauda brota, tu sangre enrojecida en la vileza:

Alza la frente de valor soberbio, empuña por la fusta el ruin flagelo, reconcentra a tu músculo y tu nervio,

Y en movimiento rápido, instantáneo, eleva el mango en dirección del cielo y descárgalo en medio de su cráneo.

Luis Coy

## Elemento peligroso

—s—

Es muy frecuente oír, que se nos califica que a los anarquistas, de elemento peli-



grosso. El calificativo obedece a mala fe o a ignorancia. Mala fe, en los que en su constante afán de desconcertar nuestro ideal, no reparan en calumniarnos; y a ignorancia, en aquellos que, por abulia o incapacidad analíticas, juzgan nuestro ideal por lo que oyen.

¿Elemento peligroso los anarquistas? ¿Y porque? ¿Somos acaso gavillas de los drones, saltadores o cretinos?—¡No! ¿Somos acaso de aquellos individuos que por relajamiento moral no tienen escrúpulos en vivir explotando a esas pobres mujeres que víctimas del régimen, viven ofreciendo caricias y vendiendo placeres?—

¡Tampoco! ¿Somos acaso de esos individuos que en su condición de patrones pretenden tener derecho a deshonrar miserablemente a sus operarios, o de esos otros que tienen sirvientas y mucamas para recreo de sus hijos? ¡No! ¿Somos acaso de aquellos que para usufructuar mas sobre sus capitales adulteran los comestibles? ¡No! ¿Falsificamos documentos; prestamos a grandes intereses u operamos en la alta banca, y en caso de querer, pudieramos llevar a una bancarrota al comercio? ¡No!— ¿Somos acaso alcoholistas?— ¡No! ¿Somos... pero a que seguir? A nada de eso obedece el calificativo. Entonces, ¿a que obedece?

Sencillo, que, inspirado en un ideal altamente humano, soñamos con una sociedad de iguales. Y porque queremos que el niño tenga buena alimentación, abrigo e instrucción, etc; porque queremos que el trabajador productor, tengan derecho a disfrutar de todos los placeres de la vida; porque no queremos que las mujeres tengan que cooperar al hogar, amamantando hijos ajenos, o que nuestra madre fallezca por falta de asistencia médica, o nuestro hermano vaya a sufrir en el cuartel los vejámenes del militarismo; porque no queremos que nuestra hija o hermana sea carne de placer de capitalistas sátiros; porque queremos que nuestra dignidad y nuestra libertad sea respetada y corregida; porque queremos que el amor no sea mancillado y corrompido por el brillo del oro; porque queremos que de una vez por todas la humanidad disfrute de la libertad a que tiene derechos, es por eso que nos califican de elemento peligroso.

Elemento peligroso; bueno, ¿pero para que? ¿Para el obrero que explota miserablemente llega la noche y no tiene un jergón donde acostarse? ¿Para aquellas madres que en una guerra fratricida perdieron al hijo querido? ¿Para aquellos que sin pan y sin trabajo la vida es una carga? ¿Para aquellos que sufren miseria por la orfandad de los padres, el abandono de sus maridos o una vejez prematura? ¡No, para esos no!

Entonces, ¿para quienes somos elementos peligrosos? Para aquellos que con un rosario y un catecismo viven engañando al pueblo; para aquellos que explotando un capital, viven del trabajo ajeno; para

aquellos que con discursos y promesas piden un voto al pueblo; para aquellos Napoleones de cartón que hacen del militarismo un *modus vivendi*; para aquellos que incapaces de producir nada útil mendigan al caudillo un empleo público.

Si, para estos seremos el elemento peligroso. Porque nuestro ideal atacando al mal en su origen, no recurre a la panacea divina o a la panacea parlamentaria para curarle; sino, que lógicos con nuestras deducciones, comprendiendo que el mal, no se cura con leyes o padre nuestros, y que él está en la médula de la sociedad, queremos evolucionarla para destruir el mal.

Concretando: nos califican de elemento peligroso, no por el mal que hagamos, sino por el bien que queremos hacer; no porque dañemos al hombre, sino porque queremos redimir a la humanidad.

F. R. CANOSA

## Las obreritas de las fabricas

—s—  
Es invierno. Aun es noche, cuando cruzan silenciosas, —pareciendo informes bultos que se mueven a un compás,— caminando cabizbajas, enfundadas, presurosas, —sin que el frío las detenga, y atención llamen jamás.

Solo llevan sus cerebros, muy grabados tristemente, —el precento del trabajo que han de hacer durante el día —necesitan en sus casas almorzar, continuamente —y, a no ser sacrificandose, tal vez esto faltaria.

Son sus años muy poquitos, —de la vida, primaveras: mas sus cuerpos extendidos, en el fondo del taller —bundes hecho sus contornos, maltratados sus caderas, —desvirtuando sus pisadas, por su abrupto recorrer.

¡Hermanas del dolor! ¡Hijas del hambre! ¡De la plebe hermanas! —¡De la fabrica estropejos; y hacia el vicio predisuestas! —¡Tambien como la plebe, sabran, en epocas tempranas, —sacudirse las coyundas, y forjar rebeldes fiestas!

F. LIBERTE

## La crisis

—s—  
Nada mas triste, nada mas doloroso que contemplar el espectáculo de nues-

tra urbe.

Hoy que aguijonea, quizá mas que nunca, la formidable miseria agobiadora e implacable, todo tiene un extraño cariz, exótico si se quiere. Legiones de cariacontecidos ambulan por esta Babilonia, sin recursos, sin trabajo, comiendo y durmiendo centenares de famélicos desocupados, en el plato y en el balergue que les depara el azar.

El espectro de la crisis se pasea, erguido en su soberbia de monarca, por las bullangueras calles de esta ciudad; siendo el fantasma ineludible de sus moradores. Pero a los que flagela mas despiadadamente este inicuo flagelo es —¿quién mas que ellos?— los desprivilegiados, los humildes, los eternos irredentos que acatan con resignación de mártires, todas las plagas que sobrevengan sobre sus ya timabeyctas espaldas!

Vémosles cabizbajos, resignados con su propio dolor, cantando siempre, a flor de labios, el pusilánime poema del Miedo...

Hablaís con ellos, y todos son los mismos lamentos, los mismos gritos ahogados en la garganta por la atenzante mano del Miedo...

—La crisis; esperaremos a que pase esta crisis. Y así, mas o menos como este cliché, son todos los que observareis por aquí. Mientras que se sufre lo que han dado en denominar crisis a lo que ya dejó de ser, porque hase extendido de masiado, y es posible que una situación violenta y que agrávase mas cotidianamente tendiendo a eternizarse, llámase pomposamente: crisis

Mientras se sufre un cúmulo de peripecias de toda fudole, repito, nuestro gobierno no para mientes en ello, y continúa sin variar un átomo su sistema —sis tema que harto conocemos —que habla muy poco en pro de su blasonado republicanismo.

No obstante, con motivos de las fiestas julias, se agotarán los ditirambos internacionales, menudearán los banquetes, los suntuosos saraos y los discursos grandilocuentes incubados al infujo del estro inspiratriz del *sacro patriotismo*!

Y pasado las fiestas julias, vendrán otras fiestas... ¡y siempre lo mismo!

Lector, en este momento de escribir este articulejo, ha irrumpido en mi cuarto Don Nadie.

Es un hombre mediocrementemente intelectual.

¿Soñador? ¿Vesánico?... Quizá.

—¡Albricias, albricias!...

—Serán dadas, hombre; qué te pasa...

—Pero cómo, ¿usted no sabe nada?

—Si no me dice...

—¡La noble obra de Principz, hombre!

Este nombre no hérame desconocido, es decir, que yo lo había leído en alguna parte. Luego me vino a la memoria.

—¡Ah, sí! El victimario del archiduque Francisco Fernando y de la duquesa Sofia... Mi buen amigo ha sonreído plá-

cidamento, satisfecho quizá de haber hablado de la nota culminante de la semana. Una breve pausa. Mas tarde me ha dicho:

Aquí hace falta un centenar de Principz. Créame, amigo, que cesarían las crisis y se atenuarían un poco las miserias si cuento que agobian a legiones de familias desamparadas, sin nutrición y sin un miserable techo!

Vaunque no la he creído eficaz a la aspiración de mi amigo, y hasta puedo decir que he sonreído en un esguince de escepticismo, creedme, lectores, que tan poco la he creído desahellada e inverosímil.

Quizá la fanacea de la crisis...

JUAN LOPEZ MOLINA.

Rosario,

## Mis cantos

Si pudiera arrogante, ser el bardo profundo que con sus fuertes trovas de embriagante de esplendoroso amor, domina el mundo. Cantara a tu virtud, y tu nobleza, cantara a tu cariño y tu dulzura, y a la imagen rad ante de belleza que en ti depositó Madre Natura.

Glosara en la expansión de mis arrojados, mis cantos que ellos son de rebelión, porque son puros, grandes, rojos... rojos como el fuego que encarna mi pasión. Son, mujer, los audaces clamoreos que enfrentan a lo ignoto y lo cobarde, y ante turba ruin de fariseos de tus sabias verdades hace alarde.

Mis cantos con tu fiero y rudo embate estallan en soberbias convulsiones, e igual que los clarines de combate frenéticos exaltan corazones. Son los cantos altivos y videntes, impregnados de orgullo y de valor, y son, mujer, los gritos estridentes, llenos de Humanidad, llenos de Amor.

Que quieras, al cantar de esta manera llevo en mi alma grabada la verdad y sé de nueva era de Amor, de Paz, Trabajo y Libertad.

Y al confesarte a ti con ardimiento las ansias de mis impetus viriles es porque yo al amarte en ti presiento el poder de las almas varoniles

A. P. C.

## Arte y literatura nacional

El arte, en este país de "libertades"

tiene que ser forzosamente reducido en sus exteriorizaciones.

Poetas, dramaturgos, pintores, escultores etc... si quieren vivir, y eso no muy holgadamente, han de atenerse a toda clase de métodos y obstáculos denigrantes, los cuales son encargados de malograr toda manifestación intelectual que aspire a hacer conocer la profunda verdad de las cosas, la verdad de lo que se piensa...

Sin embargo, sabemos que no todos transigen por completo, sino que, pasando por alto prejuicios y escrúpulos estúpidos, alzan su voz regeneradora por cima de las multitudes, y consiguen lo que se proponen; esto es: hacerse oír y comprender del público.

En este caso el artista consigue su objeto; sus concepciones llegan a lo profundo de los corazones haciéndoles experimentar la emoción que se siente ante la verdadera obra artística: la obra pura, natural, libre de futilidades y exagerados romanticismos de neurosis crónicas; empalagosas descripciones de escenas de una inverosimilitud fenomenal...

Y, ¡cuán sublime es el goce de la satisfacción moral del que triunfa con la verdad, después de innumerables sacrificios y vejaciones!

¡Como se ensancha el corazón y que dorados horizontes aparecen ante las dilatadas pupilas del que sueña con el que no lejano día en el cual pueda decirse: El arte, al fin, llegó a adquirir el predominio que debe ejercer sobre los seres del universo todo: paso al arte!

Pero, desgraciadamente, son muy pocos los que se imponen con la lógica, muy pocos...

Los más, los débiles, los que tienen ese caso talento, en fin, estos no llegan jamás a ninguna parte, ni consiguen vencer a nadie absolutamente; sus triunfos, si así puede llamarse a un fugaz entusiasmo de la multitud y que no tarda en transformarse en apatía hacia la misma obra que momentos antes les hiciera reír o emocionarse algunos minutos, son así mismo tan raros que... vamos, mejor fuera dejaran todo para dedicarse a algo más productivo; a la siembra de papas, por ejemplo...

Es muy sabido que el talento no se compra con puñados del aureo metal.

El talento nace con el individuo, el cual, andando por el camino de la vida, llega a ver, al mismo tiempo que a las buenas, las malas cosas que en este mundo forman la existencia del hombre y de la mujer; y al verlas las retiene en su retina clínica de vida, donde, como en un crisol maravilloso, se los somete a un concienzudo estudio anatómico-psicológico, y una vez hecho esto, el observador traslada fielmente sus impresiones al papel; conveniente y artísticamente

te distribuidas, para mejor comprensión de los seres, iguales generalmente, y les enseña a comprenderla, en fin.

Tal es la obra pura, eterna; esculpida en el granito monolítico de la verdad, la que ha de hacer el artista que se propone educar en los otros seres, sus hermanos, el sentimiento de lo bello, de lo exacto, de lo real y palpable...

Y lo mismo que del literato se dice del pintor, del escultor, del músico, etc.

El arte es el principal conductor del hombre hacia la emancipación superior.

En todas las épocas el arte se ha impuesto por sobre todos los mas ancestrales prejuicios y habló al corazón de los muchedumbres.

Ahí están las inmortales obras de Homero y de Dante; de Esquilo y de Shakespeare; de Praxiteles y de Leonardo de Vinci; de Fidias y de Miguel Ángel; de Beethoven y de Wagner.

Ahora bien: ¿Hay artistas verdaderos en la Argentina? He oído decir que no. Sin embargo, yo creo que los hay; y si no son precisamente grandes: genios, por lo menos han sabido, en mas de una ocasión, conmover las almas del público heterogéneo, pálido y cosmopolita de esta tierra nada maleable...

El arte aquí, nace ahora; pero nace con mucha fuerza; su aurora es brillante, y triunfal... (No se crea "a priori" que hablo por puro patriotismo, pues reconozco el talento y le admiro sea cual sea su nacionalidad.)

Me ocupo solamente de lo que esperar se puede del elemento joven de esta República.

Juvenil elemento plerórico de vida. Leño de bríos y esperanzas.

Alberto Ghirardo es todo un poeta de fibra. El sonido de sus estrofas polifónicas y agrestes es vibrante: Hacen nacer en el individuo el instinto de la santa rebelión. Conmueve, irrita, exalta, atoma, hiera, abre heridas, hace amar y hace odiar.

La obra del terrible efebo, como lo adjetivó acertadamente el campanudo Rubén Darío, es buena; digna de estudiarse.

Y él puede estar conforme con esto, que si no significa la inmortalidad, por lo menos es un triunfo de buena ley el suyo.

Otro poeta que también supo despertar emociones, es Leopoldo Lugones, pluma policroma y talentosa. Aristocrático por excelencia...

El autor de «Evangélicas», Almafuerte, es otro habilísimo pintor del alma.

Su poema «El Misionero», es sencillamente imponderable. El «Dios te salvó» es también un sublime apóstrofe lanzado a la nauseabunda podredumbre que en todos los tiempos ha mancillado la impoluta y sana mente del hombre.

El poeta de «Cantos de rebelión», Alberto

## Libre Examen

jandro Sux, h y en París, donde se ocupa en correr aventuras literarias a través de la nostalgia del finado Montmartre, es otra robusta inteligencia plétórica de promesas para las letras argentinas.

La obra del extinto Carriego, es el verdadero poema de la vida amarga y corrompida del suburbio del inmenso Buenos Aires, a quién no alcanzan a cubrir las lacras terriblemente morbosas, el oro o el terciopelo rojo de la sangre de los que lo pagaron; las eternas víctimas encadenadas por los ancestrales prejuicios que en todas partes malogran vidas...

Cadenas que se romperán, sin embargo, cuando el pueblo esté apto para la supremacía por la libertad y el derecho robado por los pulpos y vampiros de frac y diamantes en la pechera manchada de champagne...

Y otros mas, todos buenos.

Genios nacientes. Flores rozagantes. Rayos de luz...

En el terreno de la escultura, Zonza Briano, portentoso hombre que transforma el mármol y bronce bruto, merced a su habilidad maravillosa, en jirones de alma y trozos de vida intensa y dolorosa.

Su «Arté de las pasiones» es un enorme exponente de sus esfuerzos de titán del mármol... de «poete de la pierre», como muy justamente llamaronle...

Pintura y música, sin ser propiamente una especialidad, es algo que aquí no tardará en dar también la nota de su valor artístico, encargada a estudiosos jóvenes que actualmente estudian en diversos puntos del nuevo y viejo continente.

Y es arte al fin. Arte en viaje. Luz que llega y que a manos llenas distribuirán sobre el pueblo los artistas, a modo de maravilloso bálsamo, como semilla de amor que engendrará amor...

Cuidemos y amemos la flor, si ansiamos el fruto, hombres libres!...

Luis A. Rezzano

## Monóica

Es deber, resarcir en igual proporción al derecho; pero no es el sobrepluso una obligación.

Pagar con creces lo recibido, es hacer se acreedor de recompensas en lo futuro. Nadie es tan generoso que no haga intervenir al egoísmo en sus acciones; ni nadie es tampoco capaz de dejar de comprenderlo y de practicarlo. Conviene y basta. El egoísmo humano viene a ser quien da la norma de los derechos y deberes entre los hombres.

El derecho del cual exigimos, no es mas que el reverso del deber. Uno y otro viven a condición de posiciones iguales. Ni dar por dar puede suponerse, ni exigir la dádava es admisible en lo no-

mal, cuando falta el concepto de su reciprocidad respectiva.

La generación presente es deudora de la pasada y acreedora de la venidera. El derecho se hereda, el deber tiene que legarse. Pero el legado del deber, abstractamente, tiene que anticiparse, si no antes, simultáneo, con el concepto del derecho. El deber es al derecho lo que el oxígeno a la vida; y el derecho es al deber lo que la vida viene a ser al hombre.

INK ROTII

## Toques

—s—

A BARD0 ROJO

Que vibre el grito hermoso de libres [pensadores,  
con ímpetu potente; cual lava de volcán;  
y arrastre tras su soness a todos los traído [res;  
hundiendo a la canalla con fuerza de titán!

Que corran aterrados al son del pen- [samiento  
que brota del cerebro del genio enrojecido.  
¡Que enciendan con su núnem el vago [sentimiento  
que guarda en sus entrañas el ser adormecido!...

¡El ser adormecido que marc'a por el [mundo,  
esclavo de las leyes que imponen los mal [vados;  
tiranos; asesinos; ¡sedientos de lo inmundito!..  
¡ralea de villanos, malditos, depravados!

¿Que hacéis los proletarios?... ¿no sois todos humanos?...  
Dejad de ser esclavos!... Rechazad la opre [sión  
del régimen que imponen las leyes de in [humanos!..  
Marchad serenos todos a la emancipa- ción!...

Que cuando se despierte del sueño en que se hunde  
vuestro cerebro... ¡Entonces rugiendo mar [chareis;  
rompiendo la cadena que al humano [circunde;  
y en medio a la canalla terrible os alza [reis!...

VIRGEN ROJA

## Aclaración necesaria

—o—

No disputamos premisas ni vindicamos méritos; pero si, pretendemos dejar las co-

sas en su lugar. La reunión de periodistas celebrada en La Plata el último domingo nos obliga a ello.

Enterados están nuestros lectores por la publicación aparecida en nuestro número 164 de fecha 5 del actual, donde se transcribe la nota enviada por este Centro; de la participación que «Libre Examen» asumió en el movimiento de protesta iniciado contra el proyecto del Dr. Jofré.

Ahora bien, las crónicas hechas de la reunión celebrada, cuyas conclusiones nos satisfacen, y que son un exacto reme- do de los propósitos enunciados en nuestra nota, ni mencionan siquiera la adhesión de este Centro y periódico, ni mucho menos hacen constar los términos de aquella, que por certificado se envió a la presidencia del Círculo de Periodistas de La Plata.

Muy de acuerdo estamos en que el pensamiento de cuya paternidad nos corresponde parte, haya podido sugerirse simultáneamente en otros colegas, pero eso no es causa ni razón bastante, para excluirnos como se ha hecho en el detalle de las ideas propuestas y de las adhesiones recibidas.

Claro está, que si buscamos, como lo hacemos, el bienestar de un pueblo propiciando formulas y ejercitando derechos en su busca, poco puede importar, mas, habiéndose encarrilado nuestro proyecto, el hecho de que se nos mencione o no; pero, es lógico y hasta necesario, no dejar que el silencio lo envuelva, visto sobre todo, las tendencias de nuestra hoja, y la campaña que desde tiempo realiza dentro de la medida de sus fuerzas, y en contra de los alcances de las leyes represivas, sancionadas y en vigencia, en abierta pugna con derechos constitucionales y garantías humanas; unido aún, a las condenaciones hechas por los juicios incoados y sentencias producidas, que hicieron purgar y que purguen aun injustamente en las prisiones, culpas, a compañeros periodistas, y por delitos en razón no cometidos.

Nosotros pues, y mas que nadie, por las observaciones apuntadas, estamos hoy en un perfecto derecho, al relatar, sin hacer disputas ni vindicaciones, la historia de los acontecimientos desarrollados.

Y para prueba de lo que es amado quedó en las páginas periodísticas, ahí va una transcripción literal de lo aparecido.

CONCLUSIONES de la reunión de LA PLATA.—Por último la asamblea aprobó dos mociones: una por la que se autoriza a la comisión directiva del Círculo para que realice todos los actos que juzgue necesarios en la impugnación del proyecto Jofré, y otra concebida en estos términos: «La asamblea de periodistas de la provincia vería con agrado que el Círculo de la Prensa de la capital federal inicie una acción en favor de la derogación de la ley social, porque afec-



ta la libertad de la prensa». (I)

(De «La Nación» y de «La Prensa» del lunes 13).

NUESTRA ADHESION APARECIDA EL 5 DEL ACTUAL Y ENVIADA POR CERTIFICADO.

DECA ASI:

Bolivar, Julio 2 de 1914

Al señor Presidente del Círculo de Periodistas.—La Plata:

Accediendo a la invitación de ese Círculo en lo que respecta al movimiento iniciado en contra del proyecto del diputado Jofré, nos es grato transcribirle lo resuelto en sesión de la fecha.

«El Centro de Libres Pensadores de Bolívar, editor del periódico semanal «Libre Examen», cree de su deber participar en todo movimiento de protesta, teniendo a garantizar el inalienable derecho de la manifestación de las ideas por la prensa sin censura previa, ni cortapisas a su libertad.

De ahí que vea con simpatía la reacción levantada en contra del proyecto del Dr. Jofré, y que se adhiera en la magnitud que sus propósitos informan, al acto exteriorizador de tan elevadas aspiraciones; con el agregado, que en nombre de esa misma libertad periodística, sancionada por la Carta Orgánica del país y garantizada por el pleno ejercicio de sus ciudadanos, considere remarcar como necesario, y al mismo tiempo deber, el intensificar estos movimientos, extendiéndolos a los abusos y extemporaneidades, que para la prensa y las ideas engendran ya en sí, ciertos artículos de la misma ley llamada de Defensa Social, atentados directos a la prensa y a la integridad de los individuos.

Sírvase por tanto la presente nota como adhesión de «Libre Examen» a la protesta iniciada en contra del proyecto del Dr. Jofré, que rien, trasgrediendo libertades y garantías, a menoscabar nuestros derechos de hombres como periodistas y como ciudadanos».

Aprovechamos la ocasión para saludar a Vd. con nuestra mayor estima. Ss. Ss. Ss.

Los Secretarios

Y con esto basta. Los hechos quedan así en su lugar. Las omisiones fueron luntarias, (si las hubo), están salvadas. Queriendo o sin querer, participamos de esta campaña que es un triunfo.

FERRAN

(I) Omittamos decir: Estas dos mociones pertenecen según «La Prensa»:

La primera, al Dr. Rojas; y la segunda, al Sr. Miguel A. Fulle, corresponsal de «La Nación» y secretario del Círculo de Periodistas de La Plata.

## Delmira Agustini

—S—

Oh, poetisa, fuiste grande por tus psalmos a la vida,—pero fuiste aún mas gran de porque bella como Diana,—confundiste tus encantos con la heroica y atrevida—auroral fulguración que brotaba de tu hosianna

Yo, que he sentido el arpegio de tu laud altanero,—do vibran las virtudes de la paz y los amores,—hoy, henchido de amargura, por mi lóbrego sendero,—a tu nombre voy sembrando los manojos de mis flores.

Fué tu canto el espejismo mas fecundo, mas de gloria,—de profeta y visionaria para la sumisa plebe,—y do loca mi ansia absorbe agua y de victoria,—¡oh, tu antorcha! ¡oh, tu rayo! ¡oh, tu sol, divina Hebe!

Un mercader con su oro pretendió ponerle precio—por espasmos de la carne y el bagaje intelectual,—a tí, que siempre tuviste para el déspota y el neio—la esbeltez de tu figura bajo el péplum de tu Ideal!

Y se crispan mis dos puños y se anuda mi garganta—porque estúpida y farsante la perversa sociedad,—después que ella te dió muerte, de su fango se levanta—pretendiendo hacerte suya y encubriendo su ruindad.

Mas, el pueblo que ha bebido en tu fénix de combatiente,—ese pueblo que es dolores y es pasión y es heroísmo,—protestando te reclama para laurearte la frente,—porque sabe que tu has sido de la luz de su anarquismo.

Alberto P. Cortazzo

## Laudatoria

La convicción es la brújula del hombre.

La convicción en el hombre es el único dique, opuesto a las invasiones del sacrificio, cuando no de la conveniencia.

El dolor es un temblor y la ventaja una tentación, que consiguen hacer que el hombre se desvíe de su camino ideológico, para continuarlo por torcidos senderos; esto, siempre que haya existido en el mismo individuo, sinceridad bastante, alentadora y proscritora del ideal.

La conveniencia y el sufrimiento, factores ineludibles de toda obra, no pueden contrabalancearse y regirse sino es por la fuerza que emana de la convicción: por ese convencimiento anticipado, que diseña rutas y proporciona el carácter, del que, futuras contingencias, habrán de menester.

La convicción es un tratado de afirmaciones, que si cuesta mucho el conseguirlo, es mas costoso todavía el per

derlo; y quizás lo sea precisamente, por que todo convencido ha podido darse cuenta de su valor utilizándolo.

El valor del convencimiento en el hombre asumí un rol tan importante, que imposible fuera encontrar en sus acciones un impulso mas determinativo y de una consistencia mejor.

Por convicción los hombres llegan a los mas sublimes extremos. Por convicción se han impuesto las ideas. Por convicción la conciencia ha prevalecido por sobre la venalidad; y por convicción el mártir de una causa pudo encontrar en las heces del caliz de su amargura, un néctar fortificante y todo un sueño de placer.

Los hombres sin convicción no han podido tener nunca el carácter impuesto por las circunstancias. Han sido los estu pradores de la vida y los histriones de la belleza. Los hombres sin convicción semejan a las hojas caídas cambiadas en «juguetes del vendaval», y que son la resaca po bladora que infesta los ambientes con sus emanaciones de superficialidades vacuas.

Un hombre sin convicción es lo mismo que una máquina sin gobierno.

La convicción es la brújula del hombre.

VIRIATO EPAMINONDAS

## La última escena

—S—

El drama que empezó a representar la humanidad cuando el primer chispazo de los Ideales iluminó en los cerebros de los hombres, está tocando a su fin.

Estamos quietos, sugestionados, como espectros, fijos en los ademanes de los personajes de la obra; personajes que los autores inventaron para que sirvieran de instrumentos a los ideales, objetos móviles como piezas de una máquina que cada una tiene su misión y en conjunto hacen la labor.

Ha sonado la campana de gracia. Al eco siniestro, los teósofos hundieron la cabeza en el fuego abrasador, quemando las últimas partículas de la aberración; los teodiceos remangaron la vestimenta negra, (señal de luto por el crimen mónico que cometieron con su doctrina) para poder alargar el ya gigantesco paso que los conduce hacia el cataclismo. Los vampiros apretaron los dientes con furia sobre el retorcido cuerpo de la víctima, al ver que no tenía mas sangre, y ésta, en su agonía horrible, les azotó el rostro a latigazos.

Los tartufos dieron la última vuelta al grillete de la infamia, y esta reventó saltando chispazos de bruñido acero que se introdujeron en sus carnes malditas, haciéndolas sangrar el veneno que retaban en sus bestiales venas.

Las monarquías, como nidos en los es terecoleros, se corrompieron hundiéndose en el fango de la prostitución; los muñecos elevados con la ayuda imbecil de los hombres-panzas que mantienen la vergon

## Libre Examen

zosa creencia de ese poder venido por obra de un espantajo que ellos llaman dios...

Los últimos representantes de la barbarie humana quedaron constituidos en presidentes de un estado que llamaron república.

República significa, saqueo, asalto y robo.

Esto es, sencillamente, lo que han hecho los sucesores de los antiguos saqueadores de los pueblos.

Persajes modernos rodeados de una banda de murciélagos que aletean en la sombra, arrebatando a su paso lo que dejaron por el desquite de sus uñas, los ladrones de otros siglos.

Sonó la vibración de un desarme de los ejércitos... Y aquí apareció aquello: hasta ese momento, terrible para la Usura y el dogmatismo, todo estuvo bien, pero he aquí que, sonó esa hora, y vemos en su realidad lo que en su fondo tiene ese dogma militar: (sueño dorado de los países americanos; pesadilla de las mujeres patriotas, las que ven en cada muñeco un dios, un ídolo divino que les llena todas sus ambiciones, para ellas el militar es el encanto, los siguen, les arrojan flores y besos, ellas ven en sólo el traje y la espada, el defensor de la patria, el super-genio... aunque sean vientres de pulpos llenos de excrementos recopilados en la genuflexión de la canalla...) Abolido ese fantasma monstruo que tanto pesa sobre los pueblos, los imbeciles lloraban lágrimas de cocodrilo, las mujeres se vertían de lentadas sin ese adorno de los pueblos que tanto brilla, como los diamantes que sacan los hombres de las entrañas de la tierra, en la garganta de las grandes damas, las grandes prostitutas que infestan la sociedad; las grandes escuelas del crimen criarían telarañas, los palacios de oro se desmoronaban, y la madrastra iglesia hipócrita como un Pulpo derramando sus últimos halitos de hiel sobre la raza.

He ahí, que para evitar esa catástrofe, la Usura se apresuró a coadyuvar en la magna obra de la continuación del ejército, antes, y en otros países, el militar sin conocer el color de la bandera que defendía, salía al campo del honor a defender los intereses de cualquier ladrón público, eran feroces, negros, y sucios bigotes adornaban sus tótricos semblantes de asesinos, cicatrizados y repugnantes, fieras hambrientas con sed de sangre y exterminio...

Hoy las cosas han cambiado, los muñecos andan por las calles como andan las celestinas nocturnas, bien afeitados, lampiños, con blancas capas como modernos tenorios conquistando besos, hasta se pintan las caras como las mas coquetas de la sociedad de la prostitución aristocrática... Son un artículo de lujo, adornos que sirven para tapar la mugre gubernativa que hiede por todos sus poros...

La campana de gracia suena con ecos

que martirizan los oídos, el drama bárbaro de la tiranía está en su última escena, sobre el escenario eterno de la infamia; nosotros somos el público espectador que permanecemos en la platea del teatro, presenciando inmóviles la agonía de los personajes; en las primeras escenas, nos conmovió el drama, ya en la última se nos han presentado los personajes repulsivos, sentimos el odio inextinguible de la venganza, ellos se extranguan unos a otros por agarrar el último botín de la explotación del mundo; nosotros somos los eternos oprimidos, los siempre arrastrados por el fango de las liviandades de la canalla gubernativa; vamos acumulando odios para la revancha...

¡El hundimiento de lo actual es inevitable. A su caída sonará el trueno monstruo retumbando los ecos de la expropiación! ¡Alerta parias! ¡La victoria es nuestra! ¡La derrota es de ellos!

¡Vamos en marcha!...

F. M. Casildo

## CORREO

Carlos Caro—Santiago de Chile—Recibimos su carta la que contestamos. Acedemos gustosos al pedido.

A. P. Cortazzo—B. Aires—Hemos satisfecho estrictamente a sus deseos.

Bardo Rojo—B. Aires—En nuestro poder su trabajo en verso. Dentro de poco lo publicaremos.

V. G. Santos—B. Aires—Fue carta—Corregimos dirección.

D. L.—Rosario—Sí; en la forma pro-

puesta.

Eneas Petit—B. Aires—Nos quedan algunos. Díganos los que le faltan.

A. B.—Paraná—Lo enviado habría menester de mucha corrección. Si con ello está conforme y quiere esperar que tengamos tiempo de hacerla, avise.

Nota. — El exceso de colaboración para el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas partes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor benevolencia, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artíficos puramente literarios. Nuestro periódico es de «ideas», y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nuestra buena voluntad se estrella ante la tiranía del espacio.

## Universidad Popular

### CLASES PARA ADULTOS

De conocimientos generales, con preferencia aquellos mas practicos y necesarios. Toda las noches de 9 a 10

### Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana  
Martes—Aritmética razonada  
Miércoles—Nociones de Agrimensura  
Jueves—CONFERENCIA  
Viernes—Química  
Sabado—Técnica de Laboratorio  
Domingo—Comentarios sociológicos

## Conferencias

El Jueves 23 de Julio a las 8 p. m.  
en el local del Centro de Libres Pensadores  
tendrá lugar la 57a Conferencia la que versará sobre:

Hipótesis de la formación de la Tierra